



INTRODUCCION.

DESPUES de la última lucha que concluyó con el castigo terrible del Cerro de las Campanas, la república democrática ha quedado sólidamente establecida en México, las leyes de Reforma promulgadas por el gobierno del Sr. Juárez en Veracruz, han sido sancionadas por la victoria y por el consentimiento de la nación, las ideas liberales continúan su marcha protegidas por las instituciones, y el partido clerical, ese partido tan funesto como obstinado, y que habia sido el eterno enemigo de las libertades públicas, ha quedado vencido para siempre, desprestigiado para siempre y hundido en el sepulcro de la impotencia del que no se levantará jamás.

Por espacio de sesenta años, ese partido que merced al sistema colonial, y sobre todo á los cuantiosos tesoros de que se habia apoderado, pudo influir en la suerte de nuestro pueblo de una manera poderosa, hizo siempre una cruda guerra á toda idea de progreso, á toda idea que tendiese á emancipar á las masas del duro yugo á que las habia sujetado por medio de la ignorancia y del terror religioso.

Así, aliado todavía con el gobierno español, con quien se identificaba en intereses, apenas sintió agitarse al pueblo mexicano conmovido por el grito de libertad dado en Dolores, cuando se apresuró á esgrimir contra los caudillos de 1810 esa arma embotada hoy é inofensiva; pero que en aquel tiempo aun infundia miedo—la excomunion. Y no contento con eso, apeló á toda clase de recursos, hizo esfuerzos desesperados, echó mano de

sus tesoros para ahogar en la cuna ese deseo de independendencia y de libertad que se desbordaba por todas partes.

No lo consiguió; y cuando pudo comprender, por una parte, que el sentimiento de la independendencia era irresistible en la antigua colonia, y por otra, que las ideas dominantes en la metrópoli, no favorecían los intereses del retroceso, astuto como siempre y artero, quiso aprovecharse de los sacrificios de la nación, y encontró un instrumento de sus innobles miras, en un hombre que mas tarde debia ser su víctima, como antes habia sido su campeón—Iturbide.

De aquí data la série larguísima de luchas civiles encendidas por la ambicion del partido clerical, que habiendo perdido el apoyo de los antiguos dominadores, buscó uno nuevo y mas dócil en los restos del ejército realista á quienes la maniobra de 1821 abrió las puertas del poder.

El pueblo conoció que habia sido engañado en sus esperanzas y pugnó por conquistar lo que le habia sido arrebatado con tal perfidia, y de ahí sus esfuerzos constantes para ir planteando en el país los diversos principios de los que no hay uno solo que no haya costado rios de sangre.

¡Rios de sangre que hicieron correr el odio y la ambicion del partido clerical!

Las dictaduras odiosas de Bustamante, de Paredes, de Santa--Anna, de Zuloaga y de Miramon han sido la obra del fanatismo religioso, que pretendia disfrazar la mas despótica teocracia con la máscara del militarismo.